

# *El Primero de Mayo y su transformación en San José Artesano*

M.<sup>a</sup> Dolores de la Calle Velasco  
Universidad de Salamanca

La celebración del Primero de Mayo, *tradición inventada* por los trabajadores, ha venido siendo considerada como «el más ambicioso de los rituales obreros a escala internacional»<sup>1</sup>. A partir de 1890 cada primavera, de forma reiterada, los obreros de distintos países se movilizan para afirmar una identidad colectiva, demostrar su fuerza ante la sociedad y los poderes públicos y el consenso en torno a reivindicaciones comunes<sup>2</sup>. Tal vez por una magia especial el día adquiere una gran capacidad de convocatoria, de participación, encendiendo la ilusión de la comunidad obrera. A las manifestaciones y huelgas se suma en seguida la idea de fiesta, que propicia la unidad, la comunión y modifica mentalidades.

Como es sabido, el Congreso Internacional Socialista de 1898, en París, decide que todos los obreros se manifiesten el Primero de Mayo con el fin de reivindicar la jornada de ocho horas. La fecha elegida ya gozaba de significación especial en Estados Unidos, por su coincidencia con el «Día del Traslado», fecha tradicional de finalización de contratos de arrendamiento en Nueva York y Pensilvania. La medida ratifica así la decisión del Congreso de 1884,

---

<sup>1</sup> HOBBSAWM, E.: «La transformación de los rituales obreros», *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987, pp. 93-117, e «Inventando tradiciones», *Historia Social*, núm. 40 (2001), pp. 203-214; HOBBSAWM, E., y RANGER, T.: *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 7-23 y 294-299.

<sup>2</sup> CRUZ, R., y PÉREZ LEDESMA, M.: *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza Universidad, 1997, p. 30.

en Chicago, sobre la exigencia en Estados Unidos de las ocho horas de trabajo a partir de 1886. Además, al mismo tiempo se rinde homenaje a las víctimas de Chicago, *mártires* de la primera celebración obrera en Estados Unidos.

En España, los obreros, que ya habían empezado a pedir la reducción del horario laboral, aprovechan las *oportunidades* brindadas por la Restauración para aumentar el grado de la petición. Insisten ante la Comisión de Reformas Sociales<sup>3</sup>; la Ley de Asociaciones fortalece sus organizaciones y en 1890 comienza también la celebración española del Primero de Mayo. Las reivindicaciones ante los poderes públicos se centran en el horario de trabajo, salario mínimo, supresión de las oficinas de colocación, responsabilidad patronal en los accidentes de trabajo, ayudas para los niños, ancianos e inválidos, prohibición del trabajo nocturno, descanso semanal, etc. El inicio de la celebración coincide con lo que S. Castillo ha calificado de «etapa de maduración ideológica y consolidación del socialismo organizativo»<sup>4</sup>.

Los socialistas identifican los orígenes de la festividad con las directrices del Congreso de París. Los anarquistas, en cambio, lo hacen con el recuerdo a los *mártires* de Chicago, de ahí su consideración como día de reflexión y luto. No obstante, la fecha está cargada de simbolismo desde su origen. La celebración evoluciona con sucesivos cambios. Sepultada con la guerra civil, reaparece en los años cincuenta transformada en Fiesta de San José Artesano, patrón de los trabajadores católicos. Sin embargo, en pocos años se recupera la memoria colectiva del Primero de Mayo como fiesta obrera por excelencia, de lucha, de reivindicación de mejoras laborales y, por entonces también, de libertades políticas.

---

<sup>3</sup> DE LA CALLE, M.<sup>a</sup> D.: *La Comisión de Reformas Sociales, 1883-1903. Política social y conflicto de intereses en la España de la Restauración*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989, pp. 168-177, y *Reformas sociales. Información oral y escrita publicada de 1889 a 1903* (reedición facsimilar con «Introducción» de S. CASTILLO), Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985.

<sup>4</sup> CASTILLO, S.: «Organización y acción política del PSOE hasta 1900», en JULIÁ, S. (coord.): *El socialismo en España*, Madrid, Pablo Iglesias, 1986, pp. 9-35. Para un análisis más pormenorizado del socialismo en las distintas regiones, véase *El socialismo en las nacionalidades y regiones*, Madrid, Pablo Iglesias, 1988; AAVV: *Socialistas y ugetistas en España, 1879-1939*, Salamanca, Agrupación Provincial de Salamanca PSCL-PSOE, 1988.

A diferencia de otras festividades, que no han recibido la atención debida por parte de los historiadores hasta fechas recientes, al Primero de Mayo sí se le han dedicado varios trabajos desde los años setenta<sup>5</sup>, renovados en las décadas siguientes con aportaciones de la sociología, la psicología social, la ciencia política y, sobre todo, la antropología. Casi todos los estudiosos del movimiento obrero dedican alguna página a este día y, a medida que han ido ofreciendo análisis de los aspectos organizativos, de la práctica política y de los principios y valores compartidos de las distintas organizaciones obreras, facilitan una mayor comprensión de la fecha. En los últimos años la interpretación de la Fiesta del Trabajo ha encontrado instrumentos nuevos de análisis a la luz de la historia cultural. No se pueden dejar de citar las interpretaciones renovadas de M. Pérez Ledesma a lo largo de las dos últimas décadas<sup>6</sup>, y su trabajo como animador y director de monografías que ofrecen información detallada del desarrollo del Primero de Mayo<sup>7</sup>. Asimismo, con motivo del doble centenario (1886 y 1890), revistas como *Estudios de Historia Social* e *Historia Con-*

---

<sup>5</sup> DOMMANGET, M.: *Histoire du Premier Mai*, París, Coll. Archives et Documents, Ed. de la Tête du Feuilles, 1972; FERRER, J.: *El primer Primero de Mayo en Catalunya*, Barcelona, Nova Terra, 1973; CONARD, P.: «Las peticiones del Primero de Mayo (1913-1922)», en TUNÓN DE LARA, M.: *Sociedad Política y Cultura en la España de los siglos XIX y XX*, Madrid, Edicusa, 1973; PÉREZ LEDESMA, M.: «El Primero de Mayo de 1890. Los orígenes de una celebración», en *Tiempo de Historia*, año II, núm. 18 (mayo de 1976); ÁLVAREZ JUNCO, J.: «Orígenes: las ocho horas y el Primero de Mayo (1886-1893)», en *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI, 1976, pp. 547-574.

<sup>6</sup> «El Primero de Mayo de 1890...», *op. cit.*; «Las acciones de masas. El primer Primero de Mayo», en *El obrero consciente*, Madrid, Alianza Universidad, 1987, pp. 126-142; «Viejas y nuevas formas de conflicto social», en *Estabilidad y conflicto social. España, de los iberos al 12-D*, Madrid, Nerea, 1990, pp. 177-192; «La cultura socialista en los años veinte», en GARCÍA DELGADO, J. L. (ed.): *Los orígenes de la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1993, pp. 182-192; «La formación de la clase obrera. Una creación cultural», en *Cultura y movilización...*, *op. cit.*, pp. 228-233; «El Estado y la movilización social en el siglo XIX español», en CASTILLO, S., y ORTIZ DE ORRUÑO, J. (coords.): *Estado, protesta y movimientos sociales*, Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1998, pp. 215-233.

<sup>7</sup> BALADRÓN, B.: *El Primero de Mayo en España, 1890-1900*, Memoria de Licenciatura, Universidad Autónoma de Madrid, 1984; RIVAS, L.: *Historia del Primero de Mayo en España desde 1900 hasta la II República*, Madrid, UNED, 1987, con prólogo de M. Pérez Ledesma, y «Las celebraciones del Primero de Mayo en el Madrid de la Restauración», en BAHAMONDE, A., y OTERO, L. E.: *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*, vol. II, Madrid, 1989, pp. 463-546.

*temporánea* han publicado números monográficos específicos sobre el tema<sup>8</sup>.

Los primeros trabajos resaltan la génesis de la celebración: reivindicación americana de las ocho horas, gesta de los mártires de Chicago, discusión y acuerdos del Congreso Internacional de París y, además, las primeras manifestaciones en ciudades europeas. En España se centran, sobre todo, en las diferencias surgidas entre socialistas y anarquistas respecto a los preparativos del día. Los primeros desean celebrarlo con mítines, manifestaciones pacíficas y entrega, al final, de peticiones a las autoridades; los segundos, por el contrario, son partidarios de declarar la huelga general para *arrancar por la fuerza* la jornada de las ocho horas. También se da cuenta pormenorizada de la incidencia de la manifestación y la huelga en Madrid, Barcelona y en otras ciudades<sup>9</sup>.

Los estudios posteriores se han fijado más en la consideración de la fecha como comienzo de una nueva etapa en la acción colectiva —varios trabajos sobre organizaciones obreras inician su estudio en 1890—<sup>10</sup>. A los conflictos tradicionales se suman otros de distinto tipo, que sugieren nuevas formas de movilización más diversas y complejas. De los motines y revueltas fiscales se pasa a la manifestación, huelga y mítines públicos; de las acciones locales y particularistas a las nacionales, modulares e internacionales. Se abre

<sup>8</sup> *Centenario del Primero de Mayo*, monográfico de *Estudios de Historia Social*, núm. 38-39 (1986), incluye trabajos de J. L. Guereña, C. Serrano, B. Baladrón y L. Rivas; «Un doble centenario: el primer Primero de Mayo y la huelga minera de Vizcaya de 1890», *Movilización obrera entre dos siglos, 1890-1910*, monográfico de *Historia Contemporánea*, núm. 3 (1890), colaboran R. Miralles, L. Rivas, L. Castells, J. Sánchez Jiménez y A. Robles Egea.

<sup>9</sup> FERRER, J.: *El primer Primero de Mayo en Catalunya*, op. cit.; CABEZÓN, M.<sup>a</sup> E.: «El Primero de Mayo en Burgos, 1901-1936», en *Actas del Congreso de Historia de Burgos*, León, Consejería de Educación y Cultura de Castilla y León, 1985, pp. 637-648; RODRÍGUEZ CALLEJA, M.<sup>a</sup>: «La celebración republicana, socialista y anarquista del Primero de Mayo. Tres casos concretos: Mataró, Barcelona, Manresa», en CASTILLO, S., y ORTIZ DE ORRUÑO, J.: *Estado, protesta y movimientos sociales...*, op. cit., pp. 575-581.

<sup>10</sup> PÉREZ LEDESMA, M.: «El Estado y la movilización social en el siglo XIX...», op. cit.; OLABARRI, I.: *Relaciones laborales en Vizcaya, 1890-1936*, Durango, 1978; BARRIO ALONSO, A.: *Anarquismo y anarcosindicalismo en Asturias, 1890-1936*, Madrid, Siglo XXI, 1988; GIL ANDRÉS, C.: *Protesta popular y orden social en La Rioja de fin de siglo, 1890-1905*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1995.

paso, también, una nueva forma de lucha sindical con el mito de la huelga general<sup>11</sup>.

En los últimos años se ha prestado mayor atención al análisis de los *recursos culturales*: discursos, ritualización, significación simbólica e iconográfica<sup>12</sup>, esenciales para el éxito de las movilizaciones. Las reflexiones formuladas por los estudiosos de los movimientos sociales sobre la importancia de la cultura en el proceso de formación de clase han posibilitado comprender mejor el significado de las movilizaciones, el mito fundacional, los valores e intereses compartidos y los símbolos del Primero de Mayo. Las visiones culturales del proceso de formación de clase atribuyen a la identidad el lugar que en la historiografía anterior ocupara el concepto de conciencia<sup>13</sup>. Desde estos nuevos planteamientos la celebración del Primero de Mayo se convierte en la de un ritual simbólico de movilización anual, de autopresentación y afirmación —regular y pública— de una clase. Incluso se ha llegado a interpretar como alternativa a la fiesta patriótica del *Dos de Mayo*: de afirmación de clase frente a la de afirmación nacional<sup>14</sup>. El ritual con el recuerdo del mito fundacional se convierte en fuente importante para crear y consolidar la identidad colectiva<sup>15</sup>. Ya se ha señalado que los anarquistas pretenden recordar la huelga y la ejecución de los correligionarios americanos, *mártires libertarios*

---

<sup>11</sup> RALLE, M.: «Las huelgas antes y después del Primero de Mayo: los conflictos españoles entre 1886-1894 y la irrupción de la fiesta del trabajo», en *Conflicto social y contrarrevolución en España, 1876-1936*, monográfico de *Estudios de Historia Social*, núm. 54-55 (1991), pp. 7-137; BONAMUSA, F. (ed.): *La Huelga General*, en *Ayer*, núm. 4 (1991).

<sup>12</sup> DE LUIS, F.: «Iconografía obrera: imágenes y símbolos visuales del Primero de Mayo en *El Socialista* (1893-1936)», en *Cincuenta años de cultura obrera en España, 1890-1940*, Madrid, Pablo Iglesias, 1994, pp. 35-85; LITVAK, L.: *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*, Barcelona, Antoni Bosch, 1981, y *La mirada roja. Estética y arte anarquista español, 1880-1913*, Barcelona, Serbal, 1988; SERRANO, C.: «*El Socialista* ante el Primero de Mayo», en *Centenario del Primero de Mayo...*, op. cit., pp. 105-121; CATROGA, F.: «Os Primórdios do 1.º de maio em Portugal. Feste, Luto, Luta», en *Revista de História. das Ideias*, vol. 11, Coimbra, 1989, pp. 445-499.

<sup>13</sup> PÉREZ LEDESMA, M.: «La formación de la clase obrera...», op. cit., pp. 225-233; BARRIOS, A.: «Historia obrera en los noventa: tradición y modernidad», *Historia Social*, núm. 37 (2000).

<sup>14</sup> GUERENA, J. L.: «Del anti-Dos de Mayo al Primero de Mayo: aspectos del internacionalismo en el movimiento obrero español», en *Centenario...*, op. cit., pp. 91-105.

<sup>15</sup> PÉREZ LEDESMA, M.: «La formación de la clase obrera...», op. cit., pp. 226-233.

a quienes se dedican poemas, retratos, números extraordinarios de los periódicos, muy especialmente el 11 de noviembre, aniversario de sus ejecuciones, para resaltar el carácter violento<sup>16</sup>. Los socialistas, por el contrario, al identificar el origen con la decisión del Congreso Internacional de París justifican el carácter pacífico de la manifestación. Para ellos la celebración del día consiste en una reunión colectiva y, tras los mítines y discursos cuajados de consignas, el desfile a modo de cortejo público, para afirmar la identidad colectiva, demostrar la fuerza y unión alcanzadas, simbolizar la conquista de un mundo nuevo, lleno de esperanza, de armonía y unión fraternal y presentar ante las autoridades la petición de las ocho horas de trabajo y otras reformas laborales<sup>17</sup>. Desde las propias bases se impone la periodicidad anual de la celebración. En seguida se convierte en una fiesta popular con meriendas familiares campestres, veladas culturales, bandas de música, verbenas, etc.<sup>18</sup> Los obreros rompen así la monotonía del trabajo diario para celebrar su fiesta, su «propia Pascua», diferenciada de la Pascua cristiana. El desarrollo de la festividad imitaba siempre el esquema básico en tres partes de la liturgia cristiana: convocatoria, proclama y confesión de fe<sup>19</sup>. La frecuencia de las referencias religiosas se debe a los efectos emocionales que pretenden conseguir. Juan José Morato, con motivo de la primera celebración, manifiesta: «Habló un orador por cada organismo, e Iglesias pronunció una oración portentosa, llena de doctrina, de lógica, de esperanza»<sup>20</sup>. Poco a poco la reivindicación de las ocho horas y la legislación laboral propugnada por el Congreso Internacional de París

<sup>16</sup> ÁLVAREZ JUNCO, J.: *La ideología política del anarquismo...*, op. cit., pp. 554-568; LÓPEZ ASTUDILLO, A.: «El anarquismo español decimonónico»; BARRIOS, A.: «El anarquismo asturiano. Entre el sindicalismo y la política, 1890-1920», en TAVERA, S. (ed.): *El anarquismo español*, en *Ayer*, núm. 45 (2002), pp. 73-105 y 147-171.

<sup>17</sup> GEERTZ, C.: *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1990; PÉREZ LEDESMA, M.: «Las acciones de masas. El primer *Primero de Mayo*», op. cit., y «La formación de la clase obrera una creación cultural», en *Cultura y movilización...*, op. cit., pp. 225-232.

<sup>18</sup> Engels utiliza *Feier* a partir de 1893. Adler reconoce este elemento en Austria desde 1892 y Vandervelde en Bélgica desde 1893, en HOBBSBAMM, E., y RANGER, T. (eds.): *La invención de la tradición*, op. cit., p. 294.

<sup>19</sup> SCHULTZ, U.: *La fiesta. Una historia cultural desde la antigüedad hasta nuestros días*, Madrid, Alianza, 1988.

<sup>20</sup> MORATO, J. J.: *La cuna de un gigante*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1984, p. 292.

van dando paso a otras peticiones y consignas relacionadas con temas concretos nacionales o internacionales<sup>21</sup>, pero reforzando siempre la identidad de clase explotada que camina hacia la emancipación, simbolizada en el sol radiante.

A partir de 1920, con parte de la legislación laboral promulgada, se empieza a considerar el lugar de los trabajadores en la empresa, lo que supone iniciar la andadura del *control sindical*, reivindicación que cobra el primer plano. Igual que los anarquistas, los socialistas dedican ediciones especiales de prensa al día, venden insignias de Marx con inscripciones de *Viva el Primero de Mayo* en veladas y festejos, además de fotos y la biografía de Pablo Iglesias, el himno socialista, cuentos... Lo recaudado se destina a las necesidades del partido y se incorpora a la vida privada de los afiliados la imagen y el ejemplo del fundador y sus consignas. Las manifestaciones culturales suelen ofrecer una visión dual de la sociedad con sólidas connotaciones morales. En las ilustraciones los explotadores se representan habitualmente con deformidades y con animales feroces, y en los textos literarios, como ociosos, insolentes, perezosos u orgullosos. En cambio, los obreros aparecen como humildes, perfectos, virtuosos; los *héroes proletarios*, jóvenes y fuertes junto a imágenes alegóricas de la asociación obrera la revolución, la anarquía o la huelga general, es decir, acentuando el carácter combativo de la simbología<sup>22</sup>.

La percepción del Primero de Mayo, coincidente con la recién inaugurada primavera, está relacionada con la idea de comienzo de una nueva vida prometida, de renovación, de crecimiento de la esperanza para las organizaciones obreras. Y con la primavera, las flores: las flores rojas se vinculan a la celebración. El Primero de Mayo de 1915 se declara el Día de la Flor. Por este motivo venden flores y con lo obtenido se ayuda a seguir manteniendo *El Socialista*. Los organizadores y encargados del orden de la manifestación portan un clavel rojo, usado en Austria; el Consejo de Administración de

---

<sup>21</sup> Un seguimiento de las distintas celebraciones del Primero de Mayo en BALADRÓN, B.: «La fiesta del trabajo en España: los primeros años», *op. cit.*; RIVAS, L.: «El Primero de Mayo, jornada obrera, 1890-1930», en *Centenario del Primero de Mayo...*, *op. cit.*, pp. 121-271 y 271-333, e *Historia del Primero de Mayo...*, *op. cit.*

<sup>22</sup> PÉREZ LEDESMA, M.: «La formación de la clase obrera...», *op. cit.*, pp. 231-232; DE LUIS, F.: «Iconografía obrera...», *op. cit.*, pp. 52-62; SERRANO, C.: «El Socialista ante el Primero de Mayo», en *Centenario del Primero de Mayo...*, *op. cit.*, pp. 105-121.

las Casas del Pueblo lleva la rosa, utilizada en Alemania; los obreros marchan con amapolas, cuyo origen está en Francia<sup>23</sup>. Desfilan con todos sus estandartes y bajo los pliegues de la bandera roja, «distintivo de todos los que quieren hacer polvo las cadenas de la opresión y de la tiranía». Procuran manifestarse de forma silenciosa y pacífica, signo de firmeza moral, solidaridad y rechazo de la violencia, componentes fundamentales de todo buen socialista<sup>24</sup>. Los discursos hacen gala de una retórica revolucionaria, combinada con la defensa de reformas, paso previo de la emancipación. Como señala S. Juliá, lo revolucionario no se define por la violencia, «sino por dar un ideal a la masa y organizarla para la conquista de ese ideal». Sólo se podría recurrir a la violencia el día que la clase obrera hubiese acumulado la fuerza suficiente y hubiera encontrado cerradas por completo las vías legales. La acción revolucionaria se percibe en un horizonte lejano, que exige previamente la organización de la totalidad de la fuerza obrera y se advierte de los peligros que comporta aceptar la propuesta de huelga general ilimitada de los anarquistas para conseguir la ocho horas<sup>25</sup>.

Los anarquistas son críticos con el carácter legalista. Rechazan el desfile, «especie de rutina consentida por burgueses y autoridades». Se niegan a considerar el Primero de Mayo una fiesta, «mientras sigan encadenados a la opresión capitalista»; sólo representa un día más en la lucha del proletariado, día marcado por el luto. Posteriormente el Partido Comunista lo reconoce como día de reflexión, de lucha de clases y de unión del proletariado.

La realización de las manifestaciones o cortejos públicos necesita autorización. En España, tras la primera celebración en 1890, se prohíben las manifestaciones públicas y sólo se permiten mítines, reuniones y veladas en locales cerrados. Los socialistas recomiendan entonces limitar la fiesta al paro total en el trabajo. Hasta 1903 los obreros no pueden *ocupar el espacio público* en su fiesta; sin embargo, pese a las limitaciones para su exteriorización, el día adquiere un profundo significado de unión, solidaridad, identidad de todos

---

<sup>23</sup> RIVAS, L.: *Historia del Primero de Mayo...*, op. cit., p. 107; HOBBSAWM, E., y RANGER, T. (eds.): *La invención de la tradición*, op. cit., p. 295.

<sup>24</sup> PÉREZ LEDESMA, M.: «La cultura socialista...», op. cit., pp. 152 ss.

<sup>25</sup> JULIÁ, S.: «Preparados para cuando la ocasión se presente: los socialistas y la revolución», en *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus, 2002, p. 147, y *Los socialistas en la política española, 1979-1982*, Madrid, Taurus, 1996, p. 38.



los *explotados*, esperanza en un futuro mejor, presión a los poderes públicos y de propaganda para los sectores no organizados todavía.

Paulatinamente patronos y gobierno van perdiendo el miedo a la celebración y empiezan a contemplar los desfiles y manifestaciones con curiosidad, que más adelante se transforma en simpatía por parte de algunos y en indiferencia para la amplia mayoría. A las ediciones especiales de la prensa obrera se van sumando otros periódicos con nuevas reflexiones e interpretaciones sobre la celebración. *El Herald* la considera *Fiesta de Paz*, símbolo de amor, de fraternidad, consagración pública y solemne del derecho obrero. Para *El País* es el *Domingo de Ramos* de los revolucionarios, de los socialistas, de los que pelean por la Humanidad y la Justicia; o *Aurora de la Mañana*, que despeja el horizonte y traerá un nuevo amanecer para las masas trabajadoras, un nuevo día en el que impere la paz y la fraternidad. Según *El Liberal* es el día de la *Pascua Universal*. Por el contrario, *La Época* lo califica de fiesta de propaganda y jornada revolucionaria. *ABC*, acto político de alarde y amenaza. Según *El Siglo Futuro* es la manifestación de algo siniestro, misterioso y esencialmente malo, fiesta del odio, de la envidia, de todas las malas pasiones, en definitiva, la *Fiesta del demonio*. Para *El Debate* es la fiesta de clase que invita a la guerra civil. La *Revista Católica de Cuestiones Sociales* apoya y resalta la fraternidad obrera, al tiempo que aconseja emplear el día en dar gracias a Dios, porque el trabajo no falte y la salud sea patrimonio de los que con el sudor de la frente ganan su pan<sup>26</sup>. Todas estas interpretaciones se van incorporando a la memoria colectiva.

Después del paréntesis de la dictadura de Primo de Rivera, con una nueva prohibición de manifestaciones públicas, llega la celebración del Primero de Mayo de 1931, «un espectáculo mágico» en palabras de S. Juliá. La República, identificada como República de los Trabajadores, declara festivo este día. De acuerdo con el ritual de la celebración, los manifestantes entregan sus peticiones a las autoridades. Pero lo novedoso de la ocasión es que los comisionados de ahora son, a la vez, autoridades, es decir, son los ministros que deben ejecutarlas<sup>27</sup>. Con la guerra civil vuelve a prohibirse la celebración, y durante la dictadura de Franco, aunque se ponen en práctica

---

<sup>26</sup> «Reacciones de la prensa ante el Primero de Mayo y sus reivindicaciones», en RIVAS, L.: *Historia del Primero de Mayo...*, op. cit., pp. 332-350.

<sup>27</sup> JULIÁ, S.: *Madrid, 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Siglo XXI, 1984, p. 17.

todos los instrumentos represivos y populistas para borrar la memoria colectiva de la festividad, su recuerdo se mantiene indeleble y renace de nuevo, con fuerza, a partir de los años sesenta.

## Del 18 de julio a la celebración de San José Artesano

Incluso antes de terminar la guerra, durante su transcurso, se hacen verdaderos esfuerzos para acabar con el protagonismo social de los trabajadores y eliminar la festividad del Primero de Mayo, símbolo fundamental del movimiento obrero. Es suprimida por Decreto el 13 de abril de 1937. El *Fuero del Trabajo*, base doctrinal para la nueva legislación social nacional-sindicalista, y la Orden de 9 de marzo de 1940 ratifican la supresión al prohibir todas las fiestas de carácter «subversivo», y al mismo tiempo establecen las festividades «apologéticas» del nuevo régimen, así como las religiosas.

Aunque la represión y violencia del primer franquismo tratan de borrar la memoria del Primero de Mayo y el sindicalismo vertical impide cualquier expresión de los intereses obreros colectivos, los supervivientes hacen todo lo posible para mantener la festividad como día de lucha y reivindicación. Basta recordar la huelga en la Ría de Bilbao en 1947 o la de Cataluña en 1951<sup>28</sup>.

A diferencia de Hitler, que, consciente de su fuerza simbólica, trasforma el Primero de Mayo en el Día Nacional del Trabajo, Franco

<sup>28</sup> En 1947, en momentos de gran expectativa producida por la derrota de las potencias del Eje y ante las duras condiciones de vida, se genera una creciente conflictividad en empresas como Altos Hornos de Vizcaya, Euskalduna, La Naval, etc., que culmina con la huelga general del Primero de Mayo en la Ría de Bilbao. Estudio detallado en LORENZO, J. M.: *Rebelión en la ría. Vizcaya, 1947: obreros, empresarios y falangistas*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1988; MOLINERO, C., e YSÁS, P.: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998, pp. 34-35; GONZÁLEZ, M., y GARMENDIA, J. M.: *La posguerra en el País Vasco. Política, acumulación, miseria*, Donostia, Krieselu, 1988, pp. 121-129. En 1951, animados por el éxito de la movilización ciudadana de la huelga de tranvías, grupos obreros opuestos al franquismo deciden protestar contra la carestía de la vida y contra el régimen el Primero de Mayo en Cataluña. Se reparten octavillas invitando a la huelga. Es secundada en Barcelona, Sabadell, Tarrasa, Badalona, Hospitalet de Llobregat y Mataró. La huelga termina con varios detenidos y nuevos exiliados a Francia. Véanse VARGAS-GOLORONS, R.: «La huelga del primero de mayo de 1951 en Cataluña», y MOLINERO, C., e YSÁS, P.: «Luchas obreras y oposición al franquismo en la Cataluña de posguerra», ambas en TUSELL, J.; ALTED, A., y MATEOS, A. (coords.): *La oposición al régimen*

opta por abolir la fiesta, borrar sus connotaciones de la etapa republicana y trasladar al 18 de julio la *Fiesta de Exaltación del Trabajo Nacional*, vinculándola así a la fecha fundacional del *Glorioso Alzamiento*, con evidentes connotaciones políticas y militares. La conmemoración no exalta el trabajo de la clase obrera, sino la «reconstrucción de la Patria» con la «implantación de la justicia social verdadera y auténtica». Se presenta como día de «hermandad entre empresarios y obreros, de amor entre todos los hombres que laboran y producen», en contraposición a la fiesta reivindicativa y de lucha obrera. Frente al sindicalismo clasista internacional emerge el nacionalsindicalismo, «fiel expresión del agrupamiento y aprovechamiento de todos los inmensos e inagotables recursos de la proclamación nacional»<sup>29</sup>.

Instaura, pues, una conmemoración oficial nueva, nacional. El pueblo es el protagonista y la organización del ritual, desfile militar, actos del partido único, recepciones, desfiles y misas de campaña se encargan al Ejército, a FET-JONS, a la Administración y a la Iglesia. En las concentraciones celebradas en las distintas ciudades y pueblos se dan consignas de carácter nacional y de adhesión al caudillo, de exaltación al valor del pueblo, al interés nacional que coincide con el nacionalsindicalismo y demandan «cumplimiento disciplinado de las órdenes del mando, que es el que siempre propone lo más conveniente para el país con las garantías de eficacia y justicia que representa su designación por el propio Caudillo», legitimado por la victoria militar que ha conseguido. La festividad simboliza ritualmente la renovación anual de los principios sagrados del Alzamiento, al tiempo que constituye una apología oficial de los éxitos del sistema. La retórica resalta la sociedad interclasista, «la armonía entre clases sociales propiciada por el Estado protector», pero también el carácter militar fundacional del régimen, de recuerdo de los primeros mártires de la *Cruzada de Liberación*, por eso se mantiene

---

de Franco, Madrid, UNED, 1990, pp. 22-42 y 19-27; NADAL I SOLER, A.: *El 1r de Maig a Mallorca, 1937-1989*, Palma, 1990.

<sup>29</sup> MORET, F.: *Commemoraciones y fechas de la España Nacional Sindicalista*, Madrid, Ed. de la Secretaría de Educación Popular, MCMXLII, pp. 41-53; HERNÁNDEZ, G. M.: *La festa reinventada. Calendari, política i ideologia en la Valencia franquista*, Valencia, Universitat de Valencia, 2002, pp. 96-98; DUCH, M.: «Els dies del franquisme», en ANGUERA, P. (coord.): *Símbols i mites a l'Espanya Contemporània*, Reus, Edicions del Centre de Lectura, 2001, pp. 232-238; SÁNCHEZ RECIO, G. (coord.): *El primer franquismo*, en *Ayer*, núm. 33 (1999).

incluso después de *reinventarse* la fiesta de San José Artesano, como propia de la clase trabajadora católica.

En 1955 Pío XII introduce en el calendario oficial la festividad de San José Obrero o Artesano —se utilizan indistintamente ambos calificativos—, como patrón de los trabajadores, el día 1 de mayo. De este modo otorga sentido cristiano a una fecha «vinculada al marxismo internacional». Según monseñor Montini, futuro Pablo VI, el Papa así «canonizaba el trabajo, dando a su celebración profana un valor simultáneo de celebración sagrada».

Al año siguiente, monseñor Montini convoca, para el 1 de mayo de 1956, una gran concentración de obreros católicos de todo el mundo en Milán, con la colaboración de las Asociaciones Católicas Italianas y la Federación Internacional de Movimientos Obreros Católicos. El escenario elegido es la gran Plaza del Duomo, adonde van llegando los obreros, que portan banderas y estandartes en representación de los distintos países, para participar en la primera celebración de una nueva fiesta sagrada de «redención del proletariado». Treinta pantallas de televisión facilitan el seguimiento de los actos. Frente a la catedral se coloca la tribuna de autoridades con las banderas respectivas. Asisten autoridades políticas y religiosas, entre las que cabe destacar al presidente del gobierno italiano, diputados del partido demócrata cristiano y obispos, entre los que figura el obispo de Valencia. El lema de la magna concentración es: *Obreros de todo el mundo, unámonos en Jesucristo*.

La festividad nace, pues, en abierta contraposición a la Fiesta del Trabajo: «frente al odio contraponen el amor, frente a la lucha de clases la justicia, frente al materialismo histórico el espiritualismo evangélico». La Sagrada Congregación de Ritos elabora una nueva misa específica de San José Obrero, cuyos textos litúrgicos incluyen fragmentos bíblicos referentes al trabajo. A modo de ejemplo, el *Introito* proclama la preocupación divina por los trabajadores y está sacado del *Libro de la Sabiduría*; la *Epístola* resume la ascética y mística del trabajo con las expresivas exhortaciones de la *Carta de S. Pablo*; el *Evangelio* es un pasaje de *San Mateo* que trata sobre la condición de artesano del Santo Patriarca y la condición social de obrero de Jesús: «Quiso el Hijo de Dios ser humilde aprendiz de un honrado artesano, y los sudores de ambos, divino uno y humano el otro, se fundieron para siempre y el trabajo quedó santificado». San José, esposo de María y padre putativo de Jesús, se convierte

en modelo de trabajador, laborioso, justo y humilde, ejemplo de una vida armónica y social, llena de abnegación y obediencia, y en protector de los trabajadores en sus penalidades y riesgos. El ejemplo de la familia de Nazaret sirve de «estela a los trabajadores». El Papa, en el mensaje radiofónico dirigido a los obreros reunidos en Milán, resalta la importancia de «reconocer y afirmar la unidad de los trabajadores católicos para defender el reino de Dios», y para que se conviertan en «fermento» en el sentido evangélico.

Cuando finaliza el mensaje, despega un helicóptero, a modo de símbolo, desde la misma Plaza del Duomo, que transporta la imagen de un Cristo obrero, obsequio al Papa de «sus hijos los obreros católicos del mundo»; el helicóptero aterriza en el patio de San Dámaso, en el Vaticano, y la imagen se coloca en una nueva iglesia, dedicada a Cristo Obrero, que estaba siendo construida en Roma. A continuación prosigue la celebración con diversas lecturas de promesas solemnes de los obreros, testimonios de las diversas delegaciones y un manifiesto a los trabajadores reafirmando que el Movimiento Obrero Cristiano «representa la única vital garantía para el respeto de los valores de la persona humana y para su libre expansión». Declaran estar dispuestos a cualquier esfuerzo, en el plano político y económico, para conseguir una «orgánica renovación social que garantice a todos el pan, el trabajo, la cultura, la casa. El objetivo es lograr una sociedad fundada sobre el principio cristiano de solidaridad, sobre el reconocimiento de los derechos del hombre y de cada grupo en la búsqueda constante del bien común». Renuedan el compromiso de permanecer siempre unidos y ligados en el pacto de justicia en democracia, que aceptan en la presencia de Dios. Termina el acto con el himno internacional de los obreros católicos.

A esta celebración asisten ya representantes españoles de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), de la Juventud Obrera Católica (JOC) y una delegación sindical, encabezada por José Solís Ruiz, delegado nacional de sindicatos, quien transmite al Nuncio la satisfacción con que la Organización Sindical se suma a la festividad de San José Obrero, fiesta nacional en España desde ese mismo año. Efectivamente, por Orden de 27 de abril del Ministerio de Trabajo se declara «fiesta laboral abonable y no recuperable la fiesta de San José Artesano, que por solidaridad con la disposición de la Santa Sede, se celebrará el 1 de mayo de cada año, pero man-

teniendo el valor, significación y solemnidad de la Fiesta de Exaltación del Trabajo Nacional, que se sigue celebrando el día 18 de julio»<sup>30</sup>.

En una sociedad excesivamente catolizada, la nueva fiesta obrera se reformula a partir de los planteamientos teóricos del nacional-catolicismo. Iglesia y Falange participan conjuntamente en las primeras celebraciones de una festividad que niega la lucha de clases. Pero esta sintonía no dura mucho tiempo. Pronto se evidencia cierto distanciamiento entre los postulados sociales acuñados por la burocracia sindical falangista y los de la doctrina social de la Iglesia. Con un discurso renovado las asociaciones de obreros católicos comienzan a defender la «dignidad del obrero», el derecho a la huelga, a reivindicar mejoras laborales, denunciar la falsa representatividad del sindicato vertical y las múltiples injusticias cometidas en el mundo del trabajo. Las discrepancias en la manera de afrontar los problemas sociales se van ampliando hasta hacerse enormemente conflictivas. La base de este discurso está en la misma doctrina social de la Iglesia, puesta de manifiesto en la *Rerum Novarum*, y actualizada por Juan XXIII en las encíclicas *Mater et Magistra* y *Pacem in Terris* y, sobre todo, en el Concilio Vaticano II, que ejerce una gran influencia en los sectores renovados del clero y en laicos católicos que, enfrentados a la jerarquía eclesiástica, promueven movimientos de protesta en colaboración con otras organizaciones obreras clandestinas. Juntos inauguran un nuevo movimiento obrero y rescatan para la memoria colectiva el significado original del Primero de Mayo. Durante los últimos años sesenta, en un contexto social de secularización, la Fiesta del Trabajo vuelve a ser el día de reivindicación de mejoras laborales y, ahora también, de libertades políticas y valores ciudadanos, que deja al descubierto lo artificioso de las demostraciones sindicales oficiales.

---

<sup>30</sup> *Boletín Oficial del Estado* de 27 de abril de 1956. Por Decreto de 16 de marzo de 1961 se traslada la celebración del patrón del Ministerio de Trabajo y de los Cuerpos de Funcionarios a la festividad de San José Artesano. La revista semanal *Ecclesia* da información detallada de esta celebración: «El Primero de Mayo», núm. 721 (7 de mayo de 1955); «Fiesta cristiana del trabajo» y «Cristo ha llegado al mundo del trabajo», núms. 772 y 774 (27 de abril y 12 de mayo de 1956). La prensa también se hace eco de la noticia: «Informe Internacional», en *Arriba*, 1 de mayo de 1956; «El Primero de Mayo, San José Obrero Fiesta del Trabajo», «Unidad de los trabajadores en la Fiesta de San José Artesano», «España celebra fervorosamente la Fiesta Católica del Trabajo» y «Acto con motivo de la festividad de San José Obrero en la Escuela de Capacitación Social», en *Pueblo*, 24, 27, 28 de abril, 1 de mayo de 1956 y 2 de mayo de 1957.

## Secuencias rituales en la celebración de San José Artesano

La sencillez es la nota dominante de los actos oficiales en las primeras celebraciones. Ministerio de Trabajo, Organización Sindical y la Iglesia, con la colaboración de Ayuntamientos, Gobiernos Civiles y Diputaciones, celebran el día con una misa y distintos actos sindicales. En Madrid comienza la jornada con una misa en Jesús de Medinaceli, oficiada por el asesor eclesiástico provincial de sindicatos y la asistencia de autoridades de la Organización Sindical, el presidente de la Diputación y el jefe del Movimiento. Después el ministro de Trabajo se reúne con los trabajadores en el salón de actos de la Escuela de Capacitación Social del propio Ministerio, el subsecretario pronuncia un discurso alusivo a la festividad y los aprendices del Frente de Juventudes, campeones del X Concurso Nacional de Formación Profesional Obrera, visitan al caudillo, que les entrega los trofeos. Los participantes deben sentirse identificados con las virtudes encarnadas por San José Artesano, trabajador humilde, ejemplar, padre de familia, amante del orden, guía en el camino de la redención, y con el taller de Nazaret. En las homilías destacan el valor simbólico del taller de Nazaret como «modelo de familia trabajadora y de amor fraternal de los trabajadores, contrapuesto al odio y lucha defendidos por las organizaciones marxistas»; y en los actos del Ministerio de Trabajo y de la Organización Sindical se presenta como «símbolo perfecto de la integración del trabajo que ella defiende. José representa el empresario perfecto y Jesús el trabajador ejemplar en los años que ayudó en el taller y al morir en la cruz por la salvación de los demás hombres era la encarnación de los mismos principios que mueven a España, al Estado y a la Organización Sindical dentro de la órbita católica en busca de la *aequitas*». Cada institución adapta el discurso a sus principios. Sanz Orrio, ministro de Trabajo, defiende que el único instrumento para lograr la justicia social es el sindicalismo vertical y que ninguna otra organización debería implantarse fuera de él. En definitiva, se celebra la supresión del movimiento obrero y de la lucha de clases.

La buena sintonía entre la Organización Sindical y la Iglesia con respecto a esta celebración no se mantiene demasiado tiempo. La Organización Sindical comienza a postergar la figura de San José y configura un nuevo ritual con las *escenificaciones sindicales* de culto

y agradecimiento de masas al caudillo y de exaltación de los valores del régimen. La celebración oficial adquiere una proyección nacional con una clara dimensión política, simbolizada por la figura del caudillo, que preside las Demostraciones Sindicales. Durante los días anteriores se ofrece una imagen atractiva del régimen, subrayando los logros sociales conseguidos. Se dictan nuevas normas sobre previsión y realizan *viajes de propaganda* Franco, el ministro de Trabajo o el delegado de sindicatos, en los que inauguran obras sociales, centros de capacitación del obrero, viviendas sociales, etc.<sup>31</sup> Constantemente destacan el proceso de modernización y de paz, y aprovechan el día para entregar medallas al mérito del trabajo. La propaganda sindical presenta la festividad como «un homenaje a los trabajadores que con su esfuerzo están poniendo los cimientos de una España mejor». La Obra Sindical de Educación y Descanso, encargada de la formación de tiempo libre de los trabajadores, prepara las movilizaciones.

Por otra parte, militantes obreros de la JOC y la HOAC sobre todo, pero también el Movimiento Apostólico Seglar (MAS) y la Vanguardia Obrera (VO), cada vez más relacionados con obreros católicos de países democráticos, con una nueva cultura cristiana, y en contacto con los grupos marxistas españoles, comienzan a mostrar las primeras fisuras en la solidaridad con el régimen. Aprovechan la festividad de San José Obrero para explicitar su compromiso religioso —denominado en la época *compromiso temporal*—, reivindicando mayor dignidad y libertades para los trabajadores. Peticiones que siempre aparecen justificadas a la luz de la doctrina cristiana, como bien demuestran los críticos editoriales de la revista de Acción Católica *Ecclesia*, así como las octavillas y comunicados elaborados en las *vigilias* en honor de San José Artesano y en los actos públicos

---

<sup>31</sup> En 1961 Franco realiza un *viaje triunfal* por Andalucía. La prensa ofrece información detallada de las actividades y recoge su discurso sobre las transformaciones que se están produciendo en España, el interés por la enseñanza técnica del obrero, por nuevas técnicas de cultivo, etc. Véase «Franco en Úbeda y Linares. Hacía falta una revolución política que permitiera forjar una *España Nueva*», «Franco inaugura el Centro de Formación Acelerada de Jaén. Lo que hemos hecho en Jaén lo haremos en todas las provincias de España», «Sevilla. Recepción del Jefe del Estado a las autoridades», «El Caudillo en Huelva preside la entrega de 1608 viviendas sociales», «Franco visita las Marismas del Guadalquivir», «Franco inaugura la Ciudad Docente en Málaga» y «Franco en Almería recibe las conclusiones del III Consejo Económico Sindical y visita las importantes realizaciones de la provincia», en *Pueblo*, 21, 22, 24, 26 y 28 de abril de 1961.



llevados a cabo por dichas organizaciones. Esta celebración de San José Artesano es la única permitida al margen de la oficial y será aprovechada para reconstruir el movimiento obrero de oposición al franquismo.

### *Las demostraciones sindicales*

En el año 1958, significativo para las relaciones laborales por la aprobación de la Ley de Convenios Colectivos<sup>32</sup>, se inauguran las grandes exhibiciones sindicales que, a partir de entonces, tienen lugar cada año en el estadio Santiago Bernabéu de Madrid con el mismo esquema ritual, pero alternando representaciones deportivas, folclóricas y culturales<sup>33</sup>. Cada 1 de mayo la Organización Sindical, a través de la Obra de Educación y Descanso, busca sorprender con un espectáculo diferente, si bien todos ellos poseen la nota común del colorido, el brillo y los juegos de luces al servicio de una atmósfera de entusiasmos general y de adhesión al caudillo. De estética geométrica, muy cuidada, los espectáculos simbolizan el orden, la obe-

---

<sup>32</sup> El 16 de abril las Cortes aprueban la Ley de Convenios Colectivos y Reforma del Procedimiento Laboral. Durante todo el mes de abril se ofrecen medidas de política social: Decreto de Economatos Laborales, legislación sobre retribuciones voluntarias a los trabajadores, nuevo plan de viviendas sociales, ampliación de prestaciones del Seguro de Enfermedad, reorganización de las Mutualidades Laborales, etc. El diario *Pueblo* abre una encuesta sobre el servicio doméstico el 20 al 29 de abril.

<sup>33</sup> La I Demostración de 1958 se dedica al deporte. El 25 de abril el ministro secretario general del Movimiento y delegado nacional de Sindicatos, José Solís, inaugura los I Juegos Sindicales, denominados por la prensa *Primera Olimpiada del Trabajo*. Se clausuran, en presencia de Franco, el 1 de mayo con un gran desfile y exhibición de los participantes. La II Demostración ofrece un espectáculo de música y danza. La III Demostración, dedicada al folclore y al deporte, se celebra en Barcelona. La IV *Demostración* presenta la historia del deporte con cuadros escenográficos del deporte desde la antigüedad a nuestros días, y la V Demostración se dedica al teatro, música y danza en homenaje a Lope de Vega en el cuarto centenario de su nacimiento. Los últimos días de abril y los tres primeros días de mayo *Pueblo* da información detallada de estos actos: «Diario de la Olimpiada del Trabajo», 24 de abril de 1958; «Diez mil trabajadores traen a Madrid el perfume de las canciones populares de España», 27 de abril de 1959; «La Demostración Sindical del 1 de Mayo», 2 de mayo de 1960; «El domingo comienza en el Palacio de Deportes la Olimpiada del Trabajo», 20 de abril de 1961, y «La V Demostración rinde homenaje popular a Lope de Vega en el cuarto centenario de su nacimiento», 1 de mayo de 1962.

diciencia, la disciplina, abnegación, fuerza, unidad y grandeza, valores con los que debían identificarse los espectadores y el pueblo español en general. La ritualización se mantiene año tras año: entrada triunfal de Franco al estadio con su esposa y varios ministros, además del jefe nacional de la Obra Sindical de Educación y Descanso, cuerpo diplomático, prensa extranjera y distintas delegaciones de las provincias españolas y centros regionales; ocupa la tribuna de honor e inmediatamente se hace el silencio para escuchar el *himno nacional*; a continuación, con un orden cronometrado por instructores, se inicia el desfile de los grupos deportivos o folclóricos con sus banderas y estandartes, y, en alguna ocasión, llegan a desfilan con antorchas, de inspiración nacionalsocialista<sup>34</sup>, que rinden homenaje al caudillo antes de la exhibición.

En el desarrollo del acto se busca fascinar al espectador. Para ello se potencian los momentos de mayor impacto emocional, que poco a poco van preparando el final apoteósico de la gran ovación a Franco. Como ejemplos representativos: las torres humanas, que, en ocasiones, se repiten hasta tres veces y que consisten en que unos trescientos hombres construyen, sobre una estructura metálica, una figura única de magnitud plástica y cuyos efectos luminosos resaltan la simbología de unidad y fuerza; el clímax se logra otras veces con el *Aleluya* de *El Mesías* de Haendel, interpretado por todos los coros y bandas de música y, al final, la iluminación de una cruz gigantesca con el espectacular efecto simbólico de la alegría por el cumplimiento de la *unidad de destino* y prueba de la *formación espiritual* obtenida por los obreros<sup>35</sup>; en otras ocasiones se interpretan el *Ave María* de Tomás Luis de Vitoria, el *Coro del Peregrino* de Wagner, la *Marcha de los soldados* de *Fausto* de Gounod, o el *Hymnus Hispanicus* de la *Atlántida* de Falla. Cuando el espectáculo tiene lugar en Barcelona, la emotividad se alcanza con los coros y orfeones de la popular *La sardana de les monges*, de Enrique Morera, o con el baile de todas

---

<sup>34</sup> THAMER, H.-U.: «Los congresos del partido nacionalsindicalista alemanes en Nuremberg», en SCHULTZ, U. (dir.): *La fiesta. Una historia cultural...*, op. cit., pp. 319-341.

<sup>35</sup> «Miles de voces cantarán en el estadio de Chamartín el *Aleluya* de Haendel. Comienzan a llegar a Madrid los participantes de la Primera Demostración Sindical de Música y Danza» y «Magna Demostración Sindical de Música y Danza en la Fiesta del Trabajo», en *Pueblo*, 28 de abril y 2 de mayo de 1959.

las agrupaciones folclóricas de la sardana *El saltiró de la cardina*<sup>36</sup>, símbolo de la unidad y engrandecimiento de la patria: «España entera estaba allí representada, fundida en la poesía de una danza popular, en aquellos momentos simbolizaba más que una danza la idea tan hermosa de la Patria sólidamente, amorosamente unida en una empresa (...) de engrandecimiento común, de cumplimiento de un destino que a todos une, de realización de los esfuerzos que todos los españoles sustentamos»<sup>37</sup>.

Al final de las demostraciones, con el entusiasmo en su punto más elevado, nuevo silencio, tras el cual suenan otra vez los himnos sindical y nacional y, a continuación, se produce una gran ovación, emotiva, *de agradecimiento* al caudillo, «guía legítimo de España», que ha venido siendo preparada a lo largo del espectáculo. Franco recibe así el aliento del pueblo y, simultáneamente, se intenta socializar al pueblo con los valores políticos del régimen.

A lo largo de los días que siguen, la prensa comenta e interpreta la ovación a Franco como «la adhesión, apoyo y agradecimiento que el pueblo le ofrece al Caudillo responsable de toda la labor social», y añade que también se aplaude la «disciplina en el campo de juego y el desfile, el orden social que late en la jerarquía del deporte y en la autoridad que simboliza la jerarquía militar», «a un tono distinto de España, a una fisonomía nueva, original y moderna del país» y explica que «sólo era posible semejante belleza, porque todos a la hora de la competición obedecen voluntariamente e inflexiblemente a un capitán o a un monitor, y el choque tiene lugar con obediencia a unas reglas»<sup>38</sup>.

Las demostraciones, desde su inicio, están animadas por el objetivo de fascinar e implantar en la sociedad el patrón de valores por

---

<sup>36</sup> La *III Demostración Sindical* se celebra en el estadio de Barcelona en 1960. La esposa del jefe del Estado inaugura la IV Exposición Nacional de Artesanía; véase «El Caudillo presidirá el desfile de la Victoria y la Demostración Artística Deportiva de Educación y Descanso» y «Barcelona recibe clamorosamente al Caudillo», en *Pueblo*, 27 y 30 de abril y 1 y 2 de mayo de 1960.

<sup>37</sup> «La Demostración Sindical del Primero de Mayo. 120.000 personas vitorearon al Jefe del Estado en el estadio de Barcelona», en *Pueblo*, 2 de mayo de 1960.

<sup>38</sup> MARTÍNEZ, J. M., y SÁNCHEZ ARJONA: «Plenitud de acción y entusiasmo en la Organización Sindical. La Fiesta del Trabajo: homenaje al esfuerzo laboral de los obreros españoles»; ROMERO, E.: «Impresionante aclamación a Franco en Chamartín»; GILERA: «Apoteosis con la Educación Física» y «Reconciliación Nacional», todos en *Pueblo*, 1, 2 y 5 de mayo de 1958.

imposición emocional. Pretenden además convencer al exterior de los avances del régimen. Si en los primeros años la justificación de la guerra obliga a suprimir el Primero de Mayo, ahora, con su nueva implantación, se exalta el desarrollo alcanzado, todo lo que se ha logrado en paz, es decir, se busca la legitimidad por el resultado de la gestión, *la legitimación de ejercicio*<sup>39</sup>. Se imponen medallas y galardones a los hijos de los trabajadores que estudian en las Universidades Laborales, se ofrecen balances de lo realizado por el Mutualismo Laboral, seguros sociales, formación profesional, sistema de becas y otras ayudas económicas ofrecidas a los trabajadores. En definitiva, se pretende ofrecer estas *demonstraciones* como el resultado de lo que el gobierno de Franco ha conseguido, como ejemplo de una España próspera, unida, armónica y entusiasta con la obra social: «Nosotros hemos dado en España un ejemplo de cómo estimulando nuestros valores espirituales, fomentando nuestras mejores tradiciones, cuidando de las esencias de nuestra civilización cristiana, armonizando la libertad con el orden, se puede realizar una obra de reconstrucción nacional, justicia social, de mejora del nivel de vida, de industrialización y progreso»<sup>40</sup>. Su retransmisión por radio, televisión y los reportajes del NO-DO, en colaboración con el Departamento de Cinematografía, garantiza que puedan difundirse por todo el país.

Pero la propaganda no convence. Las organizaciones obreras católicas, los incipientes sindicatos clandestinos y otras fuerzas de oposición ciudadana replican a tales argumentos, que se ven seriamente contestados. La Organización Sindical, encargada de controlar la capacidad de respuesta obrera, no puede silenciar las voces disidentes del mundo del trabajo. El 1 de mayo de 1962, ante el aumento de la conflictividad social y la declaración de huelgas en toda la zona norte, el Mutualismo Laboral, como en respuesta a las críticas, rinde homenaje al jefe del Estado y el ministro de Trabajo le entrega una placa con el *Parte de la Victoria de la Justicia Social*<sup>41</sup>. Tres

---

<sup>39</sup> AGUILAR, P.: *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza, 1996.

<sup>40</sup> «El Movimiento ha dado la solución a los españoles», en *Pueblo*, 26 de abril de 1961.

<sup>41</sup> «Sanz Orrio entrega el *Parte de la Victoria de la Justicia Social* en el XXV Aniversario del glorioso Caudillaje de Franco, por imperio de las leyes dictadas bajo su providencial capitania y en cumplimiento de sus órdenes, han quedado incor-

días más tarde se declara el estado de excepción en Asturias, Vizcaya y Guipúzcoa<sup>42</sup>. A partir de ahora las huelgas se hacen cada vez más frecuentes y empiezan a formar parte de la celebración de la Fiesta del Trabajo. Y para neutralizar este aumento de la conflictividad se otorga a las celebraciones un tono más popular: en 1965 reúnen en Madrid a quinientos profesores de bandas de música de Educación y Descanso y durante varios días interpretan las zarzuelas más populares con bailes por las calles. Además se transmiten por televisión varios partidos de fútbol, que se incorporan de manera rutinaria a la celebración<sup>43</sup>.

### **Las organizaciones obreras católicas y la festividad de San José Obrero**

La interpretación de la festividad de los trabajadores cristianos es bien diferente según provenga de la jerarquía eclesiástica o de las organizaciones obreras católicas, comprometidas con la doctrina social de la Iglesia.

La jerarquía, en sintonía perfecta con el régimen, participa conjuntamente con la Organización Sindical en la celebración y resalta el sentido religioso y armónico que la Iglesia da a una fiesta laica arraigada en «una cultura obrera que renegaba de la fe y defendía la lucha entre las clases sociales». Ambas instituciones festejan así, recuérdese, la superación del movimiento obrero.

---

porados, sin excepción, a los beneficios del mutualismo laboral y de la seguridad todos los trabajadores españoles», en «San José Artesano. El Mutualismo Laboral español ha rendido un cálido homenaje al Jefe del Estado», en *Pueblo*, 1 de mayo de 1962.

<sup>42</sup> El Decreto de 4 de mayo de 1962 declara el estado de excepción en las provincias de Asturias, Vizcaya y Guipúzcoa «por necesidad de salvaguardar, dentro de la ley, el interés general ante la ilegal paralización del trabajo», en *Boletín Oficial del Estado*, 5 de mayo de 1962; «Los trabajadores deben colaborar con los empresarios» y «La huelga y su necesaria superación», en *Pueblo*, 24 y 26 de abril de 1962.

<sup>43</sup> El fútbol, junto con los toros, se utilizan como *escape de la realidad inmediata*, como *droga social*. Con las transmisiones televisivas de 30 de abril y 1 de mayo se intenta desmovilizar y evitar las manifestaciones conflictivas de la Fiesta del Trabajo. Datos concretos sobre retransmisiones de partidos en FERNÁNDEZ, C.: *El fútbol durante la Guerra Civil y el Franquismo*, Madrid, Editorial San Martín, 1990, p. 246; SHAW, D.: *Fútbol y franquismo*, Madrid, Alianza, 1987.

Contrariamente, las Hermandades Obreras de Acción Católica (HOAC) y Juventudes Obreras Católicas (JOC), relacionadas con organizaciones internacionales, consideran el día de San José Artesano un momento adecuado para dar testimonio público de su compromiso cristiano con los obreros, dentro de los escasos márgenes permitidos por la dictadura<sup>44</sup>. Generan en seguida el denominado *compromiso temporal*, que pretende evangelizar el mundo del trabajo para promover la justicia social, y adaptar los intereses sindicales, políticos y económicos de la nación a las exigencias de un orden verdaderamente humano y evangélico. En los actos públicos y religiosos organizados con tal motivo se difunden los postulados de la doctrina social de la Iglesia y se hace un acto de fe en el compromiso cristiano con la sociedad en general y con los obreros en particular. Difusión que tiene su eco a través de la revista *Ecclesia*, el *Boletín de la HOAC* y de las octavillas, medios que denuncian las situaciones de injusticia, desigualdad y falta de libertad; simultáneamente publican las alocuciones papales a los obreros y, en concreto, *Ecclesia*, en sus editoriales inmediatos al 1 de mayo, reflexiona e informa sobre la situación de los trabajadores. Aparecen referencias a la «dignidad del obrero en sentido cristiano», «al derecho del trabajador como hijo de Dios a recibir un salario justo» y se anima a los cristianos a participar en la vida política, pues «la adhesión a los principios cristianos no significa acomodación pasiva a posiciones superadas»<sup>45</sup>.

Los militantes de la HOAC procuran tener una información exhaustiva sobre la situación laboral. Desde 1958 realizan análisis sistemáticos, elaboran encuestas sobre las consecuencias del Plan de Estabilización, el paro y sus consecuencias, y crean grupos de estudios sociales. Paulatinamente van perfilando un compromiso

---

<sup>44</sup> DOMÍNGUEZ, J.: *Organizaciones obreras cristianas en la oposición al franquismo (1951-1975)*, Bilbao, Ediciones Mensajero, 1985, y *La lucha obrera durante el franquismo en sus documentos clandestinos (1939-1975)*, Bilbao, DDB, 1987; HERMET, G.: *Los católicos en la España franquista. Los actores del juego político*, Madrid, CIS-Siglo XXI, 1986; LÓPEZ, B.: *Aproximación a la historia de la HOAC, 1946-1981*, Madrid, HOAC, 1995; MONTERO, F.: *La Acción Católica y el franquismo. Auge y crisis de la acción católica especializada*, Madrid, UNED, 2000; CUENCA, J. M.: *Catolicismo social y político en la España contemporánea (1870-2000)*, Madrid, Unión Editorial, 2003.

<sup>45</sup> «La Dignidad del Trabajador», «Acción católica, acción sindical y acción política» y «El sentido cristiano del trabajo», en *Ecclesia*, núms. 876, 980 y 982 (26 de abril de 1958, 23 de abril y 7 de mayo de 1960).

colectivo, cada vez más organizado, para la promoción del obrero y con un acercamiento abierto a obreros no católicos, especialmente a los comunistas, con los que ponen en marcha las Comisiones Obreras. En 1960 critican la convocatoria de elecciones sindicales, denuncian el abuso en las atribuciones de la Junta Nacional de Elecciones, el incumplimiento del reglamento en cuanto a la información que ofrece a los electores y piden no sólo un aplazamiento, sino su anulación<sup>46</sup>. En 1961 participan en Roma en los actos conmemorativos del septuagésimo aniversario de la encíclica *Rerum Novarum* y en el V Congreso Internacional de Movimientos Cristianos y consiguen un mayor respaldo internacional. Consideran urgente y necesario defender los intereses colectivos del mundo laboral, porque «aunque no corresponde a la Iglesia ofrecer soluciones económicas, sociales y políticas, no puede acallar clamores justos contra la injusticia, la insolidaridad, antípodas de la convivencia humana». Este mismo año, la policía intercepta el documento preparado para el 1 de mayo por los distintos grupos católicos y el diario *Pueblo* los critica por encubrir actividades de oposición al Sindicato Vertical, por romper la unidad sindical y por salirse de su acción apostólica, además de denunciar infiltraciones marxistas en sus filas<sup>47</sup>.

La aparición de las encíclicas *Mater et Magistra*, *Pacem in Terris* y *Populorum Progressio*, pero, sobre todo, los postulados del Concilio Vaticano II animan a los movimientos laicos y parte del clero a buscar «la promoción del mundo que trabaja» y a potenciar valores democráticos, lo que les lleva a ser muy críticos con el régimen. La fiesta de San José Obrero se convierte en el día adecuado para denunciar, reivindicar y convocar huelgas. La conflictividad laboral en torno al 1 de mayo muestra una trayectoria ascendente. Proliferan las *hojas informativas* con datos sobre los desajustes entre salario y coste de la vida, el paro, la escasez de viviendas, horarios deshumanizados, las huelgas y su represión<sup>48</sup>. En las vigiliás, actos públicos y en distintas publicaciones se reclaman mejoras laborales: salario justo, derechos

---

<sup>46</sup> El 23 de septiembre de 1960 se envía una carta firmada por representantes de la JOC, JOCF, HOAC y HOACF al Excmo. Sr. delegado nacional de Sindicatos recogida en LÓPEZ, B.: *Aproximación a la Historia de la HOAC...*, op. cit., p. 121, y «Discrepancias entre el Estado franquista y las asociaciones obreras católicas en 1960», en *Anales de Historia Contemporánea*, Universidad de Murcia, 1985, pp. 259-282.

<sup>47</sup> «El comunismo no descansa», en *Pueblo*, 4 de mayo de 1961.

<sup>48</sup> Datos abundantes sobre las hojas informativas de la HOAC y de la Unión

de asociación, participación y huelga, esta última de acuerdo con la ética cristiana, es decir, «cuando el diálogo por vía directa o sindical agota sus recursos sin lograr un efecto equitativo». Invitan al Estado a velar «por que los organismos sindicales cumplan su misión de auténticos intermediarios y de servicio a la masa trabajadora»<sup>49</sup>. También, «por exigencia del mismo orden moral» y en actitud de diálogo y colaboración con otras fuerzas obreras no católicas, reclaman libertades políticas y cívicas: «que la autoridad pública no se imponga por la fuerza», «que se respeten los derechos humanos y la soberanía de cada pueblo» y la «rehabilitación profesional» de los distintos cuerpos sometidos a expediente de depuración<sup>50</sup>. A la luz de las nuevas encíclicas elaboran una nueva cultura política con valores como *bien común*, entendido como fin fundamental del Estado que debe sustituir al *bien de la patria* y «buscar la autonomía de las personas en todas sus actividades»<sup>51</sup>. Exigen la paz fundada en la verdad, edificada con normas de justicia, integrada por la caridad y realizada con libertad. Según *Ecclesia*, aunque la Iglesia quiere y debe permanecer ajena a la política, no puede «dejar de alentar a quienes de una manera prudente y metódica ayuden al pueblo a alcanzar la debida madurez doctrinal y a adquirir un comportamiento justo en el dominio de las actividades cívicas».

Organizaciones obreras católicas y algunos sacerdotes comprometidos con la defensa de los intereses materiales inmediatos y políticos de los trabajadores en el marco de un régimen democrático

---

Nacional de Asociaciones Seglares UNAS, en LÓPEZ, B.: *Aproximación a la Historia de la HOAC...*, *op. cit.*, pp. 155-156.

<sup>49</sup> «Conflictos laborales» y «Promoción de los trabajadores», en *Ecclesia*, núms. 1.087 y 1.138 (12 de mayo de 1962 y 4 de mayo de 1963). Declaraciones de HOAC y JOC sobre los conflictos surgidos en la huelga minera en mayo de 1962, en DOMÍNGUEZ, J.: *Organizaciones obreras cristianas...*, *op. cit.*, pp. 93-95. SÁNCHEZ, R., y NICOLÁS, E.: «Sindicalismo vertical franquista», en RUIZ, D. (dir.): *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1993, p. 25, ratifican que a las demostraciones sindicales asisten los funcionarios sindicales y sus familias, gentes que viven del sindicato, pero la Sección Social y los obreros prefieren celebrar la Fiesta del Trabajo con la gente de la HOAC.

<sup>50</sup> «Mundo del Trabajo», «Rehabilitación profesional», «Sentido cristiano del trabajo» y «Promoción social cristiana», en *Ecclesia*, núms. 1.189, 1.190, 1.242 y 1.439 (25 de abril y 2 de mayo de 1964, 1 de mayo de 1965 y 10 de mayo de 1969).

<sup>51</sup> «El Bien Común Universal», «Un año de la *Pacem in Terris*» y «La ONU estudia la *Pacem in Terris*», en *Ecclesia*, núms. 1.139, 1.187 y 1.233 (11 de mayo de 1963, 11 de abril de 1964 y 27 de febrero de 1965).



se integran en las Comisiones Obreras (CCOO). Su carácter unitario posibilita la participación de individuos de ideologías diversas y militantes del sindicalismo tradicional y el de nueva creación. Con una acción combinada de legalidad y lucha clandestina, aprovechan los cauces de la legislación sindical y participan en las elecciones sindicales, organizan huelgas y manifestaciones callejeras<sup>52</sup>. Algunas parroquias llegan a abrirse a los grupos de militantes obreros, proporcionándoles protección, posibilidades de reunión y contactos fuera de las empresas.

De manera que ni la ilegalización de CCOO en 1967, ni la declaración del estado de excepción en 1969 logran detener la conflictividad en torno al Primero de Mayo. La práctica habitual es el funcionamiento de *comandos*, grupos reducidos, muy organizados, que protagonizan acciones rápidas en la calle. En consecuencia, la fiesta del Primero de Mayo consigue recuperar su vieja identidad de día de confrontación, reivindicación y lucha. Y mientras unos lo hacen para seguir los pasos de *Cristo Redentor*, los otros resucitan el recuerdo del movimiento obrero. Sectores del clero y de los movimientos apostólicos se acercan al marxismo y, como resultado, unos se alejan de la Iglesia, mientras otros pretenden abrir el diálogo entre cristianismo y socialismo.

Las autoridades presionan a la jerarquía eclesiástica para que suspendan los actos de San José Obrero por el riesgo que entrañan celebraciones con desórdenes provocados por elementos perturbadores. Aun así, en 1967 curas y grupos católicos firman comunicados y distribuyen mensajes, a modo de panfletos callejeros, reivindicando el Primero de Mayo como una nueva forma de difundir el evangelio, que hace posible un «humanismo pleno e integral que promueve los valores y derechos de la persona». Quince parroquias de Vallecas acuerdan «anunciar la Palabra en comunión con el pensamiento de la Iglesia manifestado en el Concilio», denunciar la penosa situación económica y laboral, las medidas represivas y reclamar el derecho al sindicalismo obrero independiente del Estado, salarios justos, vivienda, educación y seguridad social, como derechos fundamentales de la persona. Al mismo tiempo un grupo de curas catalanes firman un manifiesto en el que consideran que la Iglesia, al declarar a San

---

<sup>52</sup> RUIZ, D. (dir.): *Historia de Comisiones Obreras...*, op. cit.; GABRIEL, P.: *Comissions Obreres de Catalunya, 1964-1989. Una aportació a la història del moviment obrer*, Barcelona, CERES-Empúries, 1989.

José Obrero patrono de los trabajadores, «asumía el ennoblecimiento del trabajo y la lucha por la Paz y la Justicia en el mundo obrero» y justifican lo que ocurre en las celebraciones: «En nuestros días, un nuevo movimiento de reivindicación se ha levantado dentro del mundo del trabajo. Movimiento que siguiendo el espíritu de la fiesta de San José Obrero ha surgido empujado tanto por obreros cristianos, como por obreros que se sienten apartados de la Iglesia, pero que se encuentran hermanados en un mismo sentimiento de clase e identificados en un mismo sentido de lucha a favor de la justicia». Manifiestan interés en resucitar el Primero de Mayo en su verdadera dimensión, de manera que «su rescoldo encienda los esfuerzos de solidaridad en el mundo del trabajo y vivifique el anhelo de crear entre todos una sociedad con estructuras libres y más justas».

1968 es el Año Internacional de Defensa de los Derechos Humanos. Al final de la vigilia preparatoria de San José en la iglesia de Nuestra Señora de Moratalaz, en Madrid, se lee una de las proclamas más radicales elaborada por grupos de las Hermandades y Juventudes Obreras de Acción Católica, de las Vanguardias Obreras y del Movimiento Católico de Empleados. En ella, y de acuerdo con el movimiento obrero, demandan: «Derrocar el actual sistema capitalista y edificar un sistema económico y social basado en la socialización y el bien común de todos». El objetivo estratégico inmediato es conseguir las libertades de expresión y asociación, un salario justo, protección frente a las empresas y participación obrera en el futuro político de España. Animan a la lucha para conseguir las metas, porque la justicia a menudo «exige sobrepasar la legalidad»<sup>53</sup>. Se multiplican los incidentes en diversas provincias, se prohíben celebraciones, se agrede a sacerdotes, el juez de Orden Público toma declaración a presidentes y consiliarios de HOAC y Vanguardia Obrera, y secuestran el *Boletín de la HOAC*.

La memoria de la cultura obrera del Primero de Mayo aflora de nuevo. A pesar de la represión, reaparece con fuerza como ejemplo digno de seguir. Recupera finalmente su significado y se convierte en la fiesta de la solidaridad, la reivindicación obrera y de la lucha

<sup>53</sup> Los distintos textos elaborados por los curas de Vallecas, Cataluña y «Proclama de los movimientos apostólicos en la iglesia de Moratalaz», en DOMÍNGUEZ, J.: *Organizaciones obreras cristianas...*, op. cit., pp. 296, 298-299 y 287-288; «Año internacional de los Derechos Humanos» y «El laico cristiano en el mundo», en *Ecclesia*, núms. 1.385 y 1.438 (6 y 13 de abril de 1968 y 3 de mayo de 1969).

y oposición al franquismo<sup>54</sup>. La bonanza que el sistema trata de poner de manifiesto con las *Demostraciones Sindicales* se transforma en represión cuando brotan reivindicaciones y protestas, lo que deja al descubierto la verdadera cara del régimen.

En una sociedad cada vez más industrializada y urbanizada, la fiesta del Primero de Mayo revela la ruptura real entre la sociedad y el régimen. La oposición adquiere dimensiones de masa, toma la calle y se manifiesta. Se puede afirmar que, al final de los años sesenta, San José Obrero pasa de ser fiesta oficial controlada por el poder, a celebración prohibida de abierta oposición al franquismo.

---

<sup>54</sup> Referencias de huelgas, concentraciones y manifestaciones con motivo del Primero de Mayo en diferentes provincias, en RUIZ, D.: *Historia de Comisiones Obreras...*, op. cit., pp. 119, 123, 163, 219, 226, 266, 326, 348 y 373; BABIANO, J.: *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid, 1951-1977)*, Madrid, Siglo XXI, 1995; SOTO, A. (dir.): *Clase obrera, conflicto laboral y representación sindical (evolución sociolaboral de Madrid, 1939-1991)*, Madrid, Comisiones Obreras, 1994, y «Huelgas en el franquismo. Causas laborales, consecuencias políticas», en *Historia Social*, núm. 30 (1998); BALFOUR, S.: «El movimiento obrero y la oposición obrera durante el franquismo»; MARTÍN, A.: «Del blindaje de la sotana al sindicalismo aconfesional»; SANZ, F.: «Algunos conflictos significativos de la juventud obrera cristiana con el régimen de Franco»; JULIÁ, S.: «Obreros y sacerdotes: cultura democrática y movimientos sociales de oposición», y GARCÍA, F.: «La cruz y el martillo. La resistencia obrera católica», en *La oposición al régimen de Franco...*, op. cit., t. I, vol. II, pp.11-28 y 165-189; t. II, pp. 129-147, 152-160 y 161-169.

